



EL CONFLICTO ARMADO INTERNO EN PERÚ: MEMORIA, ESTRATEGIAS Y LECCIONES

Entre 1980 y el 2000, Perú atravesó uno de los periodos más trágicos de su historia reciente: un conflicto armado interno protagonizado por la irrupción de grupos insurgentes como Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), cuyas acciones dejaron heridas profundas en la sociedad, la economía y la política nacional.

Con César Guedes - Ferreyros

2025

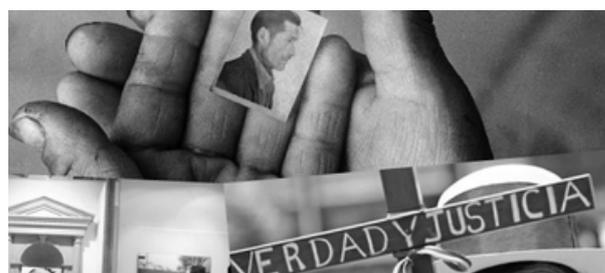
En mayo de 2025, el Centro Académico y Cultural Latinoamericano en Austria (LAK), en colaboración con el International Institute for Peace (IIP) de Austria, organizó en Viena un evento dedicado al análisis de los procesos de paz en Perú y Colombia. Este encuentro reunió a expertos, académicos y representantes de la sociedad civil para debatir y reflexionar sobre las complejidades, lecciones y desafíos que han marcado el camino hacia la paz en ambos países latinoamericanos.

LA APARICIÓN DEL TERRORISMO

El terrorismo estuvo alimentada por factores como la pobreza extrema, la marginación social, una crisis económica severa, el deterioro o inexistencia de infraestructura pública, así como el racismo y la segregación hacia las comunidades rurales. Además, la transición del país hacia una democracia debilitada —tras doce años de dictadura militar (1968-1979)— generó instituciones frágiles e incapaces de responder eficazmente a los desafíos del momento.

“Durante estas dos décadas de violencia, se calcula que más de 69,000 personas perdieron la vida y alrededor de 16,000 fueron reportadas como desaparecidas, de las cuales solo un 5% logró ser identificada”

La mayoría de las víctimas fueron civiles de zonas rurales, predominantemente indígenas y quechua hablantes. El conflicto evidenció no solo el accionar brutal de los grupos subversivos, sino también la respuesta del Estado, que en numerosas ocasiones actuó fuera del marco legal. Estos veinte años de enfrentamiento se desarrollaron bajo tres gobiernos elegidos democráticamente, aunque el último de ellos, tras solo dos años de gestión, terminó por socavar el estado de derecho y precipitar una crisis institucional.





SENDERO LUMINOSO Y EL INICIO DE LA VIOLENCIA

El grupo maoísta Sendero Luminoso, liderado por Abimael Guzmán, declaró la guerra al Estado peruano el 17 de mayo de 1980, coincidiendo con las primeras elecciones democráticas tras la dictadura militar.

Desde entonces, desplegó una estrategia de guerra popular prolongada, atacando comisarías, autoridades locales, campesinos organizados y cualquier forma de poder estatal. Las acciones de Sendero Luminoso provocaron desplazamientos masivos, ruptura del tejido social y un profundo debilitamiento de las instituciones estatales en las zonas afectada.

“Sendero Luminoso pretendía instaurar un régimen comunista radical inspirado en el pensamiento de Mao Zedong, impulsando una lucha que partía del campo para extenderse hacia la ciudad”

Eliminando toda forma de oposición a través del terror. Su violencia afectó de manera especial a las comunidades campesinas, iniciándose en Ayacucho y expandiéndose luego con rapidez hacia los departamentos de Apurímac, Junín, Huancavelica, Huánuco y San Martín. En su momento más álgido, su presencia alcanzó gran parte del territorio peruano.

LA RESPUESTA DEL ESTADO Y EL AUGE DEL AUTORITARISMO

La reacción inicial del Estado peruano frente al avance de la violencia fue desorganizada y caracterizada por una débil actuación en las áreas más impactadas por el conflicto.

Ante la falta de una estrategia definida, se optó por militarizar diversas regiones, lo que resultó en graves y reiteradas violaciones de derechos humanos, incluyendo ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, torturas y desplazamientos masivos. Durante la administración de Alberto Fujimori (1990–2000), si bien se lograron avances significativos en la lucha contra los grupos subversivos al inicio, posteriormente el Estado implementó políticas de "mano dura" orientadas a la eliminación física de los elementos insurgentes, muchas veces mediante prácticas fuera del marco legal. Aunque ciertas medidas fueron reconocidas por su efectividad en algunos sectores, en otros dejaron una profunda sensación de impunidad y desconfianza hacia las autoridades.



16 Jul 92.- Atentado de Tarata, Miraflores, Lima



Con amplia experiencia en diversas organizaciones de la ONU, incluyendo UNODC, UNDP y UNIDO. Actividad en países como Guyana, China, Corea del Norte, Perú, Panamá, Bolivia, Pakistán, Mozambique, Afganistán, Vietnam, así como en Bonn (Alemania) y Viena (Austria). Experimentado en la dirección de equipos diversos, interdisciplinarios y multiculturales (incluyendo organismos gubernamentales, ONGs y organizaciones multilaterales).

EL PAPEL DEL GEIN Y UNA ESTRATEGIA ALTERNATIVA

Un grupo dentro de la Policía Nacional desarrolló una estrategia basada en la inteligencia y el trabajo investigativo sistemático: el Grupo Especial de Inteligencia (GEIN). Este fue formado por agentes profesionales comprometidos, que dedicó años a recolectar información, hacer seguimientos y armar una red de datos que condujo, en 1992, a la captura de Abimael Guzmán en una casa de Lima, sin disparar un solo tiro. Este golpe debilitó gravemente a Sendero Luminoso y marcó el principio del fin del conflicto armado.

La operación del GEIN fue una muestra clara de que el Estado podía actuar dentro del marco legal y democrático para enfrentar amenazas extremistas, algo que contrastó con algunos excesos en la política represiva del gobierno de turno.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN

En el año 2001, con el retorno de la democracia, se instauró la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) con la finalidad de investigar y esclarecer los hechos ocurridos entre 1980 y 2000.

La CVR recogió más de 20,000 testimonios, atribuyó responsabilidades tanto a los grupos subversivos como a las fuerzas estatales, y en su informe presentado en 2003—compuesto por nueve tomos y anexos—planteó una serie de recomendaciones dirigidas a la reparación integral, la búsqueda de justicia y la preservación de la memoria colectiva.

“Uno de los hallazgos más impactantes fue que el 75% de las víctimas hablaban quechua u otras lenguas originarias, reflejando la exclusión y abandono histórico del Estado hacia los pueblos andinos y amazónicos.”



RELEVANCIA REGIONAL E INTERNACIONAL DEL CASO PERUANO

El conflicto armado interno en el Perú generó repercusiones significativas fuera de sus fronteras. Durante los años ochenta y noventa, la violencia extrema y el radicalismo ideológico de Sendero Luminoso captaron la atención internacional, lo que impulsó la cooperación entre países en materia de seguridad, inteligencia y combate al terrorismo.

“En la actualidad, el modelo peruano de justicia transicional se ha convertido en un punto de referencia para otras naciones que atraviesan procesos de posconflicto”

La experiencia peruana enseña la importancia de vincular la justicia con la memoria histórica, fortalecer mecanismos institucionales independientes y reconocer el papel esencial de la sociedad civil. Además, destaca la necesidad de incluir a los pueblos indígenas y visibilizar el racismo estructural, aportando así elementos valiosos al debate global sobre derechos humanos y justicia.

Por otro lado, en el ámbito regional, el caso peruano ha tenido impacto en los flujos migratorios, el desplazamiento forzado y la cooperación en derechos humanos. La experiencia del Perú subraya la urgencia de afrontar las causas profundas de la violencia, como la exclusión social, las desigualdades persistentes y la falta de acceso efectivo a la justicia.

DESAFÍOS ACTUALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN PERÚ

A pesar de que a inicios del siglo XXI se dio oficialmente por finalizado el conflicto armado interno, los desafíos para alcanzar una paz sólida y duradera en el Perú persisten.

La violencia no ha desaparecido, sino que ha transmutado hacia nuevas formas, como el crecimiento de redes de crimen organizado dedicadas al narcotráfico, la minería ilegal, el tráfico de tierras, el sicariato, la extorsión y la trata de personas. Además, la llegada masiva de migrantes venezolanos y la proliferación de conflictos socioambientales representan amenazas adicionales para la estabilidad y la seguridad ciudadana.

Frente a este escenario, es fundamental adoptar una visión de paz actualizada que responda a los desafíos del presente. No es suficiente con desactivar organizaciones armadas; resulta crucial asegurar el respeto a los derechos humanos, preservar el medio ambiente, consolidar el Estado de derecho y disminuir las brechas sociales que originaron el conflicto.

“La experiencia del Perú demuestra que la paz no se reduce a la ausencia de violencia, sino que requiere un esfuerzo continuo en el fortalecimiento institucional, la participación ciudadana y una justicia inclusiva que abarque a todos los sectores de la sociedad”

Lateinamerikanisches Akademisches Kulturzentrum LAK

Wagramer Straße 23/1/2/3, 1220 Viena, Austria

E-Mail: office@lak.or.at

Una contribución de: Alcides Benavente Ponce y Manuela Scheffel

